

La profecía en la Antigüedad
Perspectivas próximo-orientales, bíblicas y griegas

Martti Nissinen

Traducción de David Villar Vegas

E D I T O R I A L T R O T T A

CONTENIDO

<i>Prefacio</i>	11
<i>Nota del traductor</i>	15
<i>Siglas y abreviaturas</i>	17

Parte I TEORÍA

1. La construcción de la adivinación profética	25
--	----

Parte II FUENTES

2. Fuentes del Próximo Oriente	83
3. Fuentes griegas	145
4. Biblia hebrea	175

Parte III ENSAYOS COMPARATIVOS

5. Profecía y éxtasis	203
6. Profetas y templos	235
7. Profetas y reyes	295
8. Profetas y género	339
9. Claves para la reconstrucción comparativa	371

<i>Apéndice 1: El género de los profetas y de las divinidades en las fuentes del Próximo Oriente antiguo</i>	403
--	-----

<i>Apéndice 2: Catálogo de documentos proféticos del Próximo Oriente antiguo</i>	407
--	-----

<i>Bibliografía</i>	413
<i>Índice de fuentes próximo-orientales</i>	467
<i>Índice de referencias bíblicas</i>	473
<i>Índice de fuentes griegas</i>	481
<i>Índice de autores modernos</i>	489
<i>Índice general</i>	499

PREFACIO

Es un placer escribir el prefacio de un libro que lleva tanto tiempo gestándose. Cualquier lector familiarizado con mis publicaciones anteriores se dará cuenta de que el libro que nos ocupa es el resultado de décadas de interpretación y reinterpretación, contextualización y recontextualización, redacción y *Fortschreibung* (actualización): casi igual que un libro profético bíblico, exceptuando que este libro tiene claramente un único autor.

Desde finales de la década de 1980, cuando era un estudiante de doctorado en estudios del Antiguo Testamento, he tenido la convicción de que la profecía era un fenómeno común al entorno cultural del Próximo Oriente antiguo. Gracias a Simo Parpola, que me enseñó la lengua neosiríaca utilizando oráculos proféticos como material didáctico, me familiaricé con las profecías asirias que pude utilizar ya en mi tesis doctoral de 1991. En aquella época estos textos todavía no se habían publicado y solo habían sido estudiados por unos pocos académicos, como Manfred Weippert y Herbert Huffmon. Sin embargo, fue mucho más tarde cuando empecé a reconocer el lado griego de la cuestión. No es ningún secreto que yo no soy experto en el mundo clásico, pero la falta de intercambio entre la erudición bíblica, la del Próximo Oriente y la clásica empezó a molestarme hasta el punto de que me aventuré a estudiar por mi cuenta las fuentes griegas, eso sí, esperemos que no con resultados demasiado defectuosos.

Este libro está escrito en favor de las siguientes ideas que fueron el resultado de mi investigación durante las últimas décadas. La primera es que la palabra «profecía» se refiere a un tipo de adivinación no inductiva que puede encontrarse en diferentes partes del Mediterráneo oriental antiguo. Esta siempre se basa en la noción de comunicación divino-humana; sin embargo, se organiza de forma diferente en distintos sistemas adivinatorios históricamente contingentes. La segunda es que los actos proféticos están fuera de nuestro alcance, únicamente teniendo conocimiento de ellos a través de la interpretación secundaria de fuentes escritas que solo ofrecen una visión parcial de este fenómeno histórico.

La tercera es que la profecía es una institución sociorreligiosa al servicio de los propósitos de las comunidades humanas y de sus estructuras y autoridades religiosas y políticas. Los profetas son una clase de adivinos con un patrón de comportamiento público reconocible para las comunidades que presencian sus actuaciones.

Mi libro está dividido en tres partes, la primera de ellas analiza las premisas teóricas de la construcción de la adivinación profética, la segunda ofrece una visión general de las fuentes y la tercera consiste en ensayos comparativos sobre algunos temas cruciales. Cada uno de los nueve capítulos puede leerse como una unidad autosuficiente. Por mi parte, espero que el lector tolere algunos solapamientos en el contenido de los capítulos, algo provocado por esta estructura.

La presentación del triple material fuente, que incluye textos bíblicos, del Próximo Oriente y griegos, intenta ofrecer una visión exhaustiva de la adivinación profética en las fuentes antiguas del Mediterráneo oriental. No obstante, es importante destacar que este libro está lejos de ser un compendio completo sobre el tema. El lector notará fácilmente que mi libro no trata de forma adecuada ciertas fuentes que tienen una gran relevancia, como los escritos apocalípticos, los Manuscritos del Mar Muerto y las fuentes cristianas primitivas. Ante esto, lo único que puedo hacer al respecto es pedir disculpas por el fallo y remitir a algunas publicaciones anteriores que en parte pueden compensar estas carencias (Nissinen 2003c, 2008b, 2009b, 2010a, 2015). Por otra parte, el libro en sí contiene textos parcialmente reescritos y ampliados de cuatro artículos publicados anteriormente: Nissinen 2000b, 2010c, 2012 y 2013a. Agradezco a los editores de los artículos originales, Eisenbrauns, *Labor et Fides* y la *Society of Biblical Literature*, el permiso para volver a publicar su contenido. Además, en distintas partes del libro se pueden encontrar fragmentos de varias publicaciones anteriores.

Este libro es esencialmente el producto del ámbito académico de la Facultad de Teología de la Universidad de Helsinki. El clima inquisitivo y abierto del Departamento de Estudios Bíblicos, representado por colegas como Raija Sollamo, Outi Lehtipuu, Ismo Dunderberg, Risto Uro, Antti Marjanen y Petri Luomanen, ha tenido una influencia formativa en mi propio trabajo. En particular, el centro de excelencia *Changes in Sacred Texts and Traditions* (CSTT) [Cambios en los textos y tradiciones sagradas] de la Academia de Finlandia ha proporcionado un lugar de encuentro internacional sin precedentes para diferentes enfoques teóricos y metodologías. Ha sido un placer trabajar junto a los jefes de equipo Anneli Aejmelaeus, Jutta Jokiranta y Juha Pakkala, con los miembros de mi propio equipo (Tero Alstola, Izaak de Hulster, Helen Dixon, Sanae Ito, Raz Kletter, Raija Mattila, Katri Saarelainen, Sanna Saari, Jason Silverman, Saana Svärd, Emilia Tapiola, Joanna Töyräänvuori, Tuula Tynjä, Kirsi Valkama) y con muchos otros miembros del CSTT que han trabajado en temas relacionados con la profecía (Katri Antin, Reinhard Mül-

ler, Urmas Nõmmik, Mika Pajunen, Hanna Tervanotko, Elisa Uusimäki, Hanne von Weissenberg).

Otra institución con la que tengo una gran deuda de gratitud es el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton (Nueva Jersey), en donde tuve el privilegio de realizar mis investigaciones en 2008-2009, 2011 y 2016. En ellas disfruté enormemente del ambiente académico del Instituto, así como del apoyo de colegas de estudios clásicos como Michael Flower (Universidad de Princeton), Angelos Chaniotis, Caroline Walker Bynum y Christopher Jones. Por otro lado, también tuve la oportunidad de visitar la Universidad Humboldt de Berlín en 2015, por lo cual doy las gracias a Bernd Ulrich Schipper.

El inspirador intercambio académico sobre profecía con Ehud Ben Zvi, Dominique Charpin, Lester Grabbe, Esther Hamori, Reinhard Kratz, Christoph Levin, Simo Parpola y Jonathan Stökl ha contribuido decisivamente al desarrollo de mi propia imagen de la profecía. Algunos de mis colegas se han convertido en amigos íntimos, ya que he compartido con ellos mucho más que ideas académicas: Terje Stordalen, David Carr y Colleen Conway, Mark Smith y Elizabeth Bloch-Smith, Kirsi Stjerna y Brooks Schramm, y Peggy Day.

Además, otro número importante de colegas merecen mi agradecimiento por su apoyo y sus críticas. Quiero mencionar a los siguientes académicos de quienes, entre muchos otros, he aprendido a lo largo de los años: Hans Barstad, Bob Becking, Angelika Berlejung, George Brooke, David Clines, John Collins, Walter Dietrich, Chip Dobbs-Allsopp, Göran Eidevall, Daniel Fleming, Christian Frevel, Erhard Gerstenberger, Jan Gertz, Jean-Georges Heintz, Else Holt, Herbert Huffmon, Axel Knauf, Antti Laato, Armin Lange, Mark Leuchter, Ted Lewis, Peter Machinist, Sara Milstein, Hindy Najman, Herbert Niehr, Beate Pongratz-Leisten, Jack Sasson, Leong Seow, Rudolf Smend, Hermann Spieckermann, Marvin Sweeney, Karel van der Toorn, Josef Tropper y Manfred Weippert. Por último, me gustaría dar las gracias a las personas que han contribuido a la producción del volumen: a Maarit Kolsi por la imagen de la portada [de la edición original], inspirada en uno de mis textos utilizados como fuente (SAA 9 1 rev.); a Nina Nikki por la preparación de los índices; a los lectores anónimos y al personal de Oxford University Press: Tom Perridge y Karen Raith; y a Gayathri Manoharan, Michael Janes y Brian North.

Durante todo este tiempo, el apoyo leal de mi esposa Leena ha sido inquebrantable, y mis hijas Elina y Kaisa han sido mi fuente de alegría constante.

Finalmente, doy las gracias de todo corazón a todas las personas mencionadas y dedico este libro a la memoria de mis maestros Ilmari Soisalon-Soininen, cuyo seminario sobre el trasfondo histórico de los profetas bíblicos fue el punto de partida de mi trabajo con la profecía; Timo Veijola, que me enseñó a tomarme en serio la teología y la erudición;

Oswald Loretz, que siempre me recordó que todo erudito debe tener un método; y Heikki Räisänen, que transgredió programáticamente las fronteras imaginarias, ya fueran las de la erudición o las del canon bíblico.

Nota para el lector

A lo largo del texto y las notas de este volumen, se hace referencia a las fuentes originales de los documentos sobre profecía del Próximo Oriente antiguo mediante el uso de un número precedido de * (p. ej., *26; **51-53, *118s). En el Apéndice 2 figura un catálogo completo de las fuentes.